

Ki Tisá

03.03.2018
16 Adar 5778

562

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

16 – Rabí Pinjas Menajem Alter, el Admor de Gur.

17 – Rabí Baruj Shimón Salomon, el Rav de Petaj Tikvá.

18 – Rabí Israel Yaakov Fisher, Jefe del Bet Din de HaEdá HaJaredit.

19 – Rabí Shimón Jirari.

20 – Rabí Shelomó Zalman Auerbach, Rosh Yeshivá de Kol Torá.

21 – Rabí Elimélej de Lizensk, autor de Nómam Elimélej.

22 – Rabí Elazar HaLeví ben Tovv.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El pecado del becerro de oro

“Vio el pueblo que Moshé se demoró en bajar de la montaña y se reunió el pueblo donde Aharón, y le dijeron: ‘Levántate; haznos un dios que vaya delante de nosotros, porque este Moshé, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que ha sido de él’”

(Shemot 32:1).

Al observar los versículos de la parashá, surge una gran dificultad: ¿cómo se puede explicar que el Pueblo de Israel llegó a un nivel tan bajo que solicitó hacer el becerro de oro?, ¡si les acontecieron gigantescos y temibles milagros! ¡El Mar Rojo fue partido para ellos y pudieron ver con sus propios ojos la Providencia con la que Hashem dirige el mundo! Además, en su paso por el desierto, vieron la columna de nube y la de fuego que iban delante de ellos; con esto tuvo que habérseles agudizado la diferencia entre la luz y la oscuridad, y poder apreciar la recompensa de aquellos que estudian Torá, así como el castigo de los que reniegan de ella. Siendo así, ¿cómo pudieron haber transgredido de tal forma con el becerro de oro?

Esto se puede explicar según lo que se dijo acerca de Nóaj (Bereshit 6:9): “Con Elokim anduvo Nóaj”. De esto se entiende que HaKadosh Baruj Hu anduvo delante de Nóaj y le iluminó el camino por el cual debía ir. En contraste, el nivel de Abraham Avinu era incomparablemente superior, por cuanto él anduvo delante de HaKadosh Baruj Hu y no necesitó que Él lo ayudara a conducirse, sino que Abraham trabajó sobre su persona para alejarse de las vanidades del mundo. Según esto podemos explicar que el Pueblo de Israel quiso que HaKadosh Baruj Hu fuera delante de ellos, a pesar de que ya habían recibido la Torá, sobre la cual está dicho (Yeshayá 48:8): “E iré delante de ti tu justicia”. La Torá protege y salva, y el Pueblo de Israel no tenía que llegar a pedir eso, sino que tenían que aprender de su patriarca Abraham, quien no pidió la ayuda de su Creador, sino que él, por sí mismo, anduvo delante de Él, mucho antes de que la Torá fuera recibida. Siendo así, con más razón los Hijos de Israel, que ya habían recibido la Torá, y la Torá tiene el poder de proteger y salvar a la persona, ellos debían haber continuado yendo con sus propias fuerzas.

Este requisito de los Hijos de Israel surgió de la pregunta “¿Dónde está Moshé?”. Ellos no podían existir siquiera por un momento, por su propia cuenta, por lo que de inmediato pidieron un dirigente, a pesar de que la persona debe resistir, aun en los momentos difíciles. Y no se puede decir que, cuando el Rabino de la sinagoga se abstiene de llegar por fuerza mayor, de inmediato todos se

desconectarán, con el pretexto de que como el Rabino no se encuentra presente tampoco ellos van a estar; más bien, tienen que incorporarse, resistir y continuar con el estudio y el rezo, a pesar de todo.

Y la pregunta que formuló el Pueblo de Israel —“¿Dónde está Moshé?”— no tenía lugar, e incluso estaba prohibido siquiera formularla. El hecho de que la hubieran preguntado fue para ellos un obstáculo, una piedra en el camino. Dicha pregunta surgió del hecho de que querían continuar con la cultura egipcia, a pesar de que se les había dicho que retiraran sus manos de la idolatría; y esa cultura, de dioses extraños, que vieron en Egipto, fue la que los hizo tropezar, pues no se habían desconectado de ella por completo.

Mi ancestro, el Tzadik, Rabí Yeshayá Pinto, ziaa, se exploya en su libro Késéf Nivjar, acerca del tema de estudiar Torá en nombre del estudio de la Torá. Ahí cita que la persona que estudia Torá y la practica tiene el mérito de poder salvarse por el estudio de la Torá misma; sin embargo, si la persona estudia la Torá con algún interés, no merecerá ser salvada por ella en absoluto. La persona debe aprender de esta verdad y reforzarse en el estudio desinteresado de la Torá, ya que sólo ella puede salvarlo de su sufrimiento en el momento de necesidad. Y podría ser que el estudio de la Torá del Pueblo de Israel, antes de recibir la Torá, no fue desinteresado. Por lo tanto, la Torá no tuvo el poder de salvarlos del pecado del becerro de oro. Una prueba de que su estudio no fue desinteresado la encontramos cuando Moshé no descendió de la montaña; de inmediato, ellos pidieron un dios extraño que anduviera delante de ellos.

Según lo dicho, se puede dar una circunstancia en la que una persona entra al Bet HaKnéset a rezar, pero al salir se dirige a ver cosas prohibidas. Todo esto, ¿por qué? Porque su rezo no fue verdadero, con intención, sino que se trató sólo de una simple palabrería que no produjo ninguna influencia en él en absoluto.

Cuando a una persona se le ensucian las ropas que lleva puestas, procura limpiarse por encima, pero en la tela quedan rastros de la suciedad. Así es en lo que respecta al pecado, que no basta con limpiarlo por encima, sino que hay que arrancarlo de raíz, de modo que no quede huella alguna. Por eso Moshé quemó el becerro de oro, y no le bastó con hacerlo desaparecer utilizando el Nombre Sagrado de Hashem, ya que una mancha mala hay que quitarla del todo, y la incineración del becerro de oro simbolizó una destrucción comple



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Los actos de los padres son una señal para los hijos

En una oportunidad, mi sagrado padre estaba viajando desde Marruecos hacia Éretz Israel. De repente, se dio cuenta de que no tenía su maleta, en donde llevaba todo su dinero y su pasaporte. Eso le provocó un gran sufrimiento.

De inmediato, elevó sus súplicas a Dios, pidiendo que el mérito de su padre, Rabí Jaim Pinto, lo protegiera y que su maleta permaneciera intacta.

Sus plegarias fueron efectivas. Mi padre regresó a donde había estado antes y allí encontró la maleta, exactamente en donde la había dejado.

Años más tarde, yo viajé a París. Al desembarcar había un gran tumulto. Muchas personas querían subir al tren y hubo muchos empujones. Al tratar de bajar del tren, antes de que cerraran las puertas, olvidé llevarme mi maleta en la cual tenía divré Torá, dinero, pasaportes y documentos oficiales que eran necesarios para ese viaje.

Sólo me di cuenta de que no tenía la maleta un rato más tarde. Me angustié. Lamenté haber perdido los numerosos divré Torá en los cuales había invertido tanto esfuerzo. Se trataba de las adquisiciones espirituales que logré en este mundo, las cuales me acompañarán al final de mi viaje y hablarán en mi defensa en el Mundo Venidero. En cambio, la pérdida de dinero y de pasaportes solamente constituye un inconveniente y un dolor de cabeza en este mundo.

Tal como lo había hecho mi padre, me dirigí a Dios pidiéndole que me permitiera encontrar mi maletín por el mérito de mis sagrados antepasados. Regresé al lugar donde pensé que lo había dejado y allí estaba, intacto, esperando pacientemente mi regreso.

Mis acompañantes ya habían dado la maleta por perdida y me dijeron que no había ninguna posibilidad de recuperarla. Imaginen su sorpresa al verme llegar con el maletín en la mano. ¡Pensaron que sus ojos los engañaban! Encontrar la maleta en medio del caos que reinaba en la terminal de trenes fue un milagro de gran envergadura.

Yo también me sorprendí ante lo ocurrido. En la estación de trenes, pasan miles de personas por hora. ¿Cómo puede ser posible encontrar una maleta en medio de toda esa vorágine? ¿Y cómo es posible que nadie más hubiera visto la maleta olvidada?

Debemos acostumbrarnos a creer sin duda alguna que, si Él lo desea, Dios puede hacer cualquier cosa, incluso aquello que contradice el curso normal de los acontecimientos, volviendo ciegos a quienes ven, tal como dice el versículo: "Tienen ojos, pero no pueden ver". De esta forma, recuperé mi maletín y seguí mi camino.



Palabras de los Sabios

Por qué Yehoshúa no hizo una manifestación

"Su asistente, el joven Yehoshúa bin Nun, no se movía de dentro de la tienda" (Shemot 33:11).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, enumeran cuatro cosas que necesitan refuerzo, y una de ellas es el estudio de la Torá. Nuestros Sabios dedujeron esto de lo que dice el versículo acerca de Yehoshúa bin Nun (1:7): "Tan sólo sé fuerte y ten coraje", y con "sé fuerte" se hace referencia a reforzarse en Torá (Tratado de Berajot 32b).

Preguntó el Gaón, Rabí Jaim Pinjas Sheinberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Torá Or: "Y, en verdad, hace falta comprender algo, pues si Yehoshúa era un joven que 'no se movía de dentro de la tienda', ¿por qué necesitaba reforzarse?".

Dijo el Gaón que la respuesta se encuentra en las palabras de Rashí sobre lo que dice el Talmud que hay "cuatro cosas que necesitan refuerzo": la persona debe reforzarse en ello constantemente, con todas sus fuerzas; no se trata de volver a tomar fuerzas una vez que se debilitó y cayó, sino que el refuerzo necesario que debe realizar cada persona —incluso el más grande de Israel— es el no permitirse aflojar. Incluso Yehoshúa bin Nun necesitó de refuerzo para permanecer en el nivel de "joven que no se movía de dentro de la tienda" en toda circunstancia en que se encontraba, ya sea dirigiendo al pueblo o batallando las guerras santas. Con más razón, toda persona de Israel debe cuidarse de permanecer en el estudio de la Torá según su nivel todos los días de la vida, y no moverse de él.

A pesar de lo dicho, cabe preguntar: ¿cómo encajó este versículo aquí, en medio del pecado del becerro de oro?

Sobre este interrogante, respondió el Gaón, Rabí Naftali Tzvi Yehuda Berlin, zatzal —el Netziv de Volozhin—, que la Torá escribió intencionalmente dicho versículo aquí, para enseñarnos que, a pesar de que aquel fue un momento de tumulto y confusión en el Pueblo de Israel —ya que el Satán les había mostrado una visión de que Moshé había muerto, y que su camilla la llevaban los ángeles por el cielo—, aun así, Yehoshúa permaneció fiel e inmóvil en medio de la tormenta, y por medio de dicha fidelidad se mantuvo como el "joven que no se movía de dentro de la tienda".

Siguiendo la línea de esta explicación, dijo Marán, el Gaón, Rabí Jaim Kanievski, shlita, en nombre del Gaón, Rabí Naftali Tzvi Rif, zatzal, nieto del Gaón, Rabí Refael Shapira de Volozhin, zatzal —quien en sus últimos años vivió en Bené Berak—, que la Torá viene a enseñarnos que, a pesar de que Yehoshúa era el gran alumno de Moshé Rabenu, y que quizá lo que tenía que haber hecho en ese momento era levantarse y hacer una manifestación de repudio por el

ultraje al honor de la Torá que implicaba el becerro de oro, aun así, se sentó a estudiar, para enseñarnos que la labor de los Talmidé

Jajamim es únicamente sentarse y estudiar Torá, y no dedicarse a manifestaciones ni protestas.

La labor de decidir por qué y cómo manifestarse o protestar está en manos de los dirigentes de la generación y no en las de los alumnos, pues su labor es distinta, y radica en dedicarse y esforzarse en la sagrada Torá, que es nuestra vida y es lo que extiende nuestros días.

—Por qué Yehoshúa no hizo una manifestación

"Su asistente, el joven Yehoshúa bin Nun, no se movía de dentro de la tienda" (Shemot 33:11).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, enumeran cuatro cosas que necesitan refuerzo, y una de ellas es el estudio de la Torá. Nuestros Sabios dedujeron esto de lo que dice el versículo acerca de Yehoshúa bin Nun (1:7): "Tan sólo sé fuerte y ten coraje", y con "sé fuerte" se hace referencia a reforzarse en Torá (Tratado de Berajot 32b).

Preguntó el Gaón, Rabí Jaim Pinjas Sheinberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Torá Or: "Y, en verdad, hace falta comprender algo, pues si Yehoshúa era un joven que 'no se movía de dentro de la tienda', ¿por qué necesitaba reforzarse?".

Dijo el Gaón que la respuesta se encuentra en las palabras de Rashí sobre lo que dice el Talmud que hay "cuatro cosas que necesitan refuerzo": la persona debe reforzarse en ello constantemente, con todas sus fuerzas; no se trata de volver a tomar fuerzas una vez que se debilitó y cayó, sino que el refuerzo necesario que debe realizar cada persona —incluso el más grande de Israel— es el no permitirse aflojar. Incluso Yehoshúa bin Nun necesitó de refuerzo para permanecer en el nivel de "joven que no se movía de dentro de la tienda" en toda circunstancia en que se encontraba, ya sea dirigiendo al pueblo o batallando las guerras santas. Con más razón, toda persona de Israel debe cuidarse de permanecer en el estudio de la Torá según su nivel todos los días de la vida, y no moverse de él.

A pesar de lo dicho, cabe preguntar: ¿cómo encajó este versículo aquí, en medio del pecado del becerro de oro?

Sobre este interrogante, respondió el Gaón, Rabí Naftali Tzvi Yehuda Berlin, zatzal —el Netziv de Volozhin—, que la Torá escribió intencionalmente dicho versículo aquí, para enseñarnos que, a pesar de que aquel fue un momento de tumulto y confusión en el Pueblo de Israel —ya que el Satán les había mostrado una visión de que Moshé había muerto, y que su camilla la llevaban los ángeles por el cielo—, aun así, Yehoshúa permaneció fiel e inmóvil en medio de la tormenta, y por medio de dicha fidelidad se mantuvo como el "joven que no se movía de dentro de la tienda".

Siguiendo la línea de esta explicación, dijo Marán, el Gaón, Rabí Jaim Kanievski, shlita, en nombre del Gaón, Rabí Naftali Tzvi Rif, zatzal, nieto del Gaón, Rabí Refael Shapira de Volozhin, zatzal —quien en sus últimos años vivió en Bené Berak—, que la Torá viene a enseñarnos que, a pesar de que Yehoshúa era el gran alumno de Moshé Rabenu, y que quizá lo que tenía que haber hecho en ese momento era levantarse y hacer una manifestación de repudio por el ultraje al honor de la Torá que implicaba el becerro de oro, aun así, se sentó a estudiar, para enseñarnos que la labor de los Talmidé Jajamim es únicamente sentarse y estudiar Torá, y no dedicarse a manifestaciones ni protestas.

La labor de decidir por qué y cómo manifestarse o protestar está en manos de los dirigentes de la generación y no en las de los alumnos, pues su labor es distinta, y radica en dedicarse y esforzarse en la sagrada Torá, que es nuestra vida y es lo que extiende nuestros días.

Haftará



"Vayishlaj Aj-av" (Melajim I 18).

La relación con la parashá: La Haftará relata acerca del reproche que le hizo el Profeta Eliahu al pueblo que, a pesar de creer y servir a Hashem, adoraban ídolos y les hacían ofensas; asimismo, nuestra parashá trata del reproche de Moshé Rabenu al pueblo por haber realizado el becerro de oro.



SHEMIRAT HALASHON

Todos por igual ante la ley

Está prohibido chismear incluso acerca de un ignorante, pues él también está incluido en el Pueblo de Hashem, el Ejército que Él sacó de Egipto. Con más razón, está prohibido chismear acerca de un Talmid Jajam; el castigo para quien lo haga será mucho más grande. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que todo el que chismea acerca de un Talmid Jajam acabará en el Guehinam. Simultáneamente, el que chismea acerca de un Talmid Jajam se incluye entre los que denigran a los estudiosos de la Torá; y es sabido lo grande que es el castigo de aquel que menosprecia a un Talmid Jajam, de quien el versículo dice: "Pues la palabra de Hashem menospreció, etc., definitivamente será desconectada aquella alma", —jas veshalom—.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Hasta ahora aprendimos acerca de la cualidad de amar a todo miembro de Israel. Ahora debemos aclarar el otro lado de la moneda: qué se considera el odio del que la sagrada Torá nos ordenó alejarnos por completo.

A veces, las personas se equivocan pensando que no odian a ningún miembro de Israel. Aman a todo judío, tal cual como es; pero hay judíos con quienes, simplemente, “no se llevan”. No es que los odian —jalila—, sino que no quieren ningún contacto con ellos.

Lo que lleva a esta situación pueden ser varios factores diferentes, que surgen como resultado de una discusión “amistosa” que reveló cierto aspecto de la persona, o como resultado de una simple fricción entre vecinos, o incluso como resultado de una posición “ideológica”.

El Jafetz Jaím en Ahavat Israel cita lo que dice el Talmud en el Tratado de Sanhedrín (27b) que aquel que ama y aquel que odia no están calificados para juzgar uno a otro, ni para testificar uno contra otro, y la Mishná explica las cualidades de cada uno de éstos: se llama “que ama” a aquella persona que apadrina a otra; se llama “que odia” a aquella que tres días no le dirige la palabra a otra por enemistad”.

Se trata aquí de dos personas buenas, que nunca pensaron en ofenderse la una a la otra. ¿Pero qué pasó? Simplemente, “no se llevan”... Hubo entre ellos algún resentimiento que causó que ambos se distanciaran el uno del otro. A pesar de ello, el Talmud nos aclara que se considera que ellos se “odian”, al punto que son sospechosos de testificar falsamente por el odio que sienten.

Con todo eso, una cosa está clara: aquella persona que “no se lleva” con su compañero por algún resentimiento que haya entre ellos —motivo por el que “mantiene distancia” de su compañero y se abstiene de hablarle—, se considera que es una persona que odia. Y si es considerada que odia en cuanto a testificar o juzgar se trata, igualmente es considerada que odia en cuanto a la prohibición de “No odies a tu hermano en tu corazón”, la cual transgrede en cada momento.

Aún más, acerca del versículo en Vaikrá (19:17) “No odies a tu hermano en tu corazón”, el sagrado Or HaJaím dice: “Vemos una definición más amplia de lo que es el ‘odio’. Pues, por lo visto, habría sido mejor que la Torá escribiera ‘no odies en tu corazón a tu hermano’, definiendo primeramente la particularidad del odio: que no sea ‘en tu corazón’, y sólo después definir quién es la persona a la que está prohibido profesar ese odio, que no es otro sino ‘tu hermano’. ¿Por qué, entonces, cambió aquel orden?”.

Responde el Or HaJaím: “En efecto, la intención del versículo es hacernos saber la medida del odio que Hashem ordena evitar. La persona no debe decir que lo único a lo que se llama “odio” es al odio neto —es decir, el odio por el que se desea hacerle un mal o avergonzar al compañero— y que el hecho de alejar en el corazón a cierta persona no se llama odio. Por esto, el versículo astutamente escribió ‘no odies’ seguido de ‘tu hermano’; esta yuxtaposición quiere enseñarnos que la medida de odio que Hashem ordenó evitar es aquella que siente un hermano. Toda persona que uno aleje de su corazón un poco deja de estar en el nivel de ‘hermano’, y así transgrede la prohibición de ‘no odies’”.

Es decir, la Torá da por descontado que entre todo miembro de Israel debe haber amor y fraternidad tal como la hay entre los hermanos. Toda circunstancia en la que se creó un alejamiento entre una persona y su compañero, al punto que no hay entre ellos una fraternidad firme como la de dos hermanos, es considerada como odio, y entra en la prohibición de “No odies a tu hermano en tu corazón”.

Resulta, entonces, que la única forma en la que podemos salvarnos de transgredir la prohibición de la Torá de “No odies a tu hermano en tu corazón” a cada momento es siendo muy meticulosos en el cumplimiento de la mitzvá de “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Sólo por medio de inculcar en nuestros corazones el amor hacia toda persona de Israel —que son nuestros hermanos, nuestra carne—, podremos saber que efectivamente el odio no penetra en nuestro ser, ni establece su campamento en nuestros corazones.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El significado del medio shékel

“Le dijo Hashem a Moshé: ‘Cuando cuentes las cabezas de los Hijos de Israel, para su recuento, cada hombre entregará un rescate por su alma para Hashem, al contarlos; de modo que no haya en ellos una plaga cuando los cuenten’”. (Shemot 30:11-12).

La parashá de Ki Tisé empieza con la orden de Hashem a Moshé de que exija al Pueblo de Israel que traigan medio shékel con el fin de contarlos y saber cuántos son. El medio shékel es considerado como una redención por su alma, que provee guardia y protección al Pueblo de Israel ante la plaga. Más adelante, encontramos que HaKadosh Baruj Hu le ordena a los Hijos de Israel acerca de las mitzvot de Shabat, como dice el versículo (Shemot 31:14): “Y observarán Shabat, pues es sagrado para ustedes; el que lo profane definitivamente morirá”. Luego de esto, se menciona el pecado de los Hijos de Israel al hacer el becerro de oro; cuando vieron que Moshé Rabenu se demoraba en bajar del monte y —según sus cálculos— ya había pasado el tiempo estipulado de su permanencia allí, entonces ellos se apresuraron a hacer el becerro de oro, y a nombrarlo dios y dirigente sobre ellos.

A veces, lo que tiene disponible la persona son apenas unos cuantos centavos, y piensa que con ello no se puede lograr hacer actos de bondad. Lo cierto es que cuando da un poco, pero de forma constante, está adoptando la costumbre de dar al que necesita; esto es una buena cualidad que influirá sobre la persona y agrandará su temor al Cielo. Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Tratado de Avot (3:15): “Todo es de acuerdo con la abundancia de acciones”, sobre lo que explicó el Rambam que es preferible que la persona abra la mano cien veces para dar cada vez una suma pequeña que dar una gran suma de una sola vez, ya que al dar constantemente, aun cuando se trate de sumas insignificantes, la persona se educa a dar, y depura sus cualidades.

Lamentablemente, encontramos que las personas están dispuestas a invertir muchos millones en cosas vanas —cuando todo lo que les interesa es aumentar el materialismo que los rodea—, pero cuando se trata de dar tzedaká o hacer actos de bondad con su dinero, de inmediato se ponen a medir cada centavo, y se abstienen de abrir sus bolsillos para dar de sus riquezas a quienes están necesitados. La persona debe prestar atención al hecho de que el aumento del materialismo y la inversión del dinero en cosas vanas lograrán hacer que descienda bien bajo, y ello se asemeja a practicar la idolatría. En contraste, la persona que da tzedaká de su dinero, aun cuando dé una suma pequeña, de todas formas, el solo hecho de dar la educa y eleva su personalidad. Esta es la conexión entre el medio shékel con el becerro de oro; estos temas juntos le enseñan a la persona el resultado doloroso de derrochar el dinero en vanidades, aun cuando se trata de sumas pequeñas.

Estas palabras nos enseñan sabiduría y moral; a veces, el sentimiento y entusiasmo en el servicio a Hashem se adquieren precisamente con cosas pequeñas, con cosas que se asemejan al medio shékel, el cual, recolectado uno tras otro, tiene el grandioso poder de ser el medio por el cual se compran los sacrificios voluntarios. Asimismo, el servicio de la persona hacia Hashem se adquiere por medio de cosas ínfimas, que se adquieren poco a poco, de vez en cuando, acumulándose en una esquina; no obstante, esas pequeñas cosas tienen el poder, a fin de cuentas, de elevar a la persona.



Adelanta la medicina al golpe

El honor que debe rendírseles a los Talmidé Jajamim lo estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria, de lo que relata nuestra parashá (Shemot 33:8): “Al salir Moshé hacia la Tienda, se levantaba todo el pueblo”. De aquí aprendieron que la persona debe levantarse ante un anciano, un Jajam, un Jefe de Tribunal, o un rey.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos dan así un buen consejo: honra al doctor antes de que lo necesites, para que, al momento que lo necesites, venga en tu ayuda. Con esto quieren decir que hay que honrar a Hashem Yitbaraj [cumpliendo Sus mitzvot], el Doctor de todo ser viviente, antes de que llegue la angustia.



Una de las formas de honrar a Hashem es cuando honramos a los Eruditos en Torá y los que la estudian, como estudiaron nuestros Sabios: “[El versículo dice:] ‘A Hashem, tu Dios, temerás’, lo que viene a incluir a los Talmidé Jajamim”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Le devolvieron el pasaporte

Morenu veRabenu relata una historia increíble:

Mi anfitrión en Marruecos, Reb Mordejai Knafo, tiene firme fe en Dios y en el sagrado Tzadik, Rabí Jaím HaGadol.

Algunos años atrás me contó que su hija iba a viajar a Francia para dar un examen importante, pero que de pronto descubrió que había perdido el pasaporte.

Reb Knafo estaba preocupado por la pérdida, porque sacar un nuevo pasaporte en Marruecos implica un complejo procedimiento burocrático.

Él supo lo que debía hacer: comenzó a rezar en el mérito del Tzadik, pidiendo encontrar el pasaporte. Durante toda la noche encendió velas y rezó fervientemente a Dios hasta que estuvo seguro de que “alguien” llevaría el pasaporte a su casa.

Su esposa le suplicó que se fuera a dormir, pero él se negó diciendo:

—No me iré a dormir hasta que el pasaporte no llegue a casa.

—¿Cómo va a llegar el pasaporte a casa en medio de la noche? —le preguntó su esposa.

—Yo creo que por el mérito del Tzadik va a llegar— le respondió.

A las tres de la mañana, Reb Knafo oyó que llamaban a la puerta. Al abrir vio a un hombre marroquí que tenía un estuche en la mano.

Reb Knafo tomó el estuche, lo abrió y allí encontró

el pasaporte de su hija. Con el pasaporte seguro en sus manos, le preguntó al hombre en dónde había encontrado ese estuche.

—Cerca de la embajada francesa.

—¿Por qué vino a devolverlo?

—La verdad es que no deseaba devolverlo y pensé romperlo. Pero mi madre se me presentó en un sueño y me dijo que me apresurara y devolviera el pasaporte a su dueño. Ella me dijo: “Si quieres honrar a tus ancestros, ayuda a los dueños devolviéndoles este pasaporte”.

Los árabes de Marruecos son famosos por honrar a sus padres. Por eso él cumplió con el pedido de su madre. Reb Knafo le entregó al hombre una suma de dinero para compensarlo por la molestia que se había tomado.

Esta historia nos enseña el poder de la fe en los Tzadikim. Esto no es algo que ocurrió hace cientos de años. La verdad es que cualquier persona puede llegar a este nivel de fe, tal como dice el Profeta Javakuk: “La persona recta vivirá por su fe”. Incluso una persona simple puede ser considerada justa si posee fe.

A través de la fe, la persona puede tener el mérito de recibir grandes milagros. De otra forma, sería difícil explicar lo ocurrido. Sin embargo, no es sencillo llegar a ese nivel de fe. Es necesario trabajar mucho para adquirirlo, reforzándose constantemente.